

# EL DOCTOR EIJO Y GARAY FALLECIO EN SU CIUDAD NATAL A LOS OCHENTA Y CINCO AÑOS DE EDAD

Ha sido declarado luto en Vigo y se rendirán al cadáver honores de capitán general con mando en plaza

El patriarca de las Indias Occidentales pensaba regresar próximamente a su diócesis de Madrid-Alcala

**EL ILUSTRE PRELADO ERA ACADEMICO DE LA LENGUA, DE BELLAS ARTES Y DE CIENCIAS MORALES Y POLITICAS, PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESPAÑA, CONSEJERO DEL REINO Y DEL CONSEJO DE REGENCIA (\*)**

Vigo 31. (Servicio especial, por teléfono.) La Iglesia ha perdido un pastor sabio, virtuoso y humilde. A las seis de la tarde de hoy falleció santamente, como había sido su vida, en su residencia de "La Atalaya", en Vigo, el doctor Leopoldo Eijo y Garay, obispo de Madrid-Alcalá, patriarca de las Indias occidentales y consejero del Reino. La muerte le sobrevino en su ciudad natal, a los ochenta y cinco años de edad, cuando se disponía a regresar a su diócesis de Madrid y acudir al Concilio Vaticano II. El doctor Eijo y Garay ha fallecido a consecuencia de una trombosis cerebral, y hasta sus últimos momentos conservó plena lucidez y conversó con su director espiritual, padre Tomás, misionero del Inmaculado Corazón de María. La enfermedad y la muerte las ofreció por sus amados diocesanos, y en

do y sabio pastor, incansable y celoso, paladín del mejoramiento social de las clases humildes—hijo de pescador y de una humilde cocinera, supo las estrecheces de la vida—, incansable apóstol, padre solícito para sus espirituales hijos, ha llenado de consternación y de llanto a vigueses y madrileños. Se tuvo informado en todo momento al Caudillo, residente en el Pazo de Meirás, de los últimos instantes de la vida del patriarca. Vigo, que pensaba que su hijo ilustre sufría un simple resfriado, vivió momentos de angustia. A las seis de la tarde doblaron las campanas. El anciano obispo madrileño volaba a la eternidad entre los arboles de una puesta de sol que tiene por alfombra el Atlántico y por atalaya el chalet en lo alto de un monte, donde el doctor Eijo y Garay pasó los últimos mo-

ciales con crespones negros. Se están recibiendo infinidad de telegramas oficiales y particulares y muestras de condolencia que llegan de toda España hasta la finca de "La Atalaya", residencia veraniega del patriarca. El cadáver, que será expuesto a la veneración de los fieles en la iglesia concatedral hasta su traslado a Madrid para efectuarse la inhumación, recibirá en Vigo honores de capitán general con mando en plaza. Se reciben noticias desde La Coruña de que en estos momentos de transmitir la crónica está reunida en el pazo de Meirás la Casa Civil del Jefe del Estado, a fin de adoptar decisiones con respecto a este triste acontecimiento, dada la condición de consejero del Reino, que ostentaba el fallecido prelado madrileño.—*Manuel ESPIAS SANCHEZ.*

## PEESAME DEL CAUDILLO

Vigo 31. El doctor Eijo y Garay, desde el día en que llegó a Vigo, siguió trabajando normalmente, como en Madrid, y en contacto permanente con su diócesis.

El ilustre prelado reiteró en todo momento el deseo de ser amortajado con la casulla blanca que fue manto de la Virgen de Begoña y con ornamentos pontificales.

Poco después de producirse la muerte del ilustre prelado se recibió por teléfono el pésame del Caudillo. El primero en personarse en la residencia fue el obispo de Tuy-Vigo, fray José López Ortiz, y muy pocas horas más tarde, el cardenal arzobispo de Santiago, doctor Quiroga Palacios, así como las primeras autoridades de toda la provincia de Pontevedra.—*Pyresa.*

## SERA TRASLADADO A MADRID

Al conocerse en el Palacio Episcopal madrileño, por llamada telefónica desde Vigo, la triste noticia del fallecimiento del patriarca-obispo, doctor Eijo y Garay, se reunieron los obispos auxiliares de la diócesis de Madrid-Alcalá, doctores García Lahiguera y Ricote, con el canciller secretario, don Andrés de Lucas; el deán de la catedral de Madrid, y secretario particular del finado, y el rector del Seminario, don Francisco Navarrete.

En el tren expreso Madrid-Vigo salieron el obispo auxiliar doctor García Lahiguera y el deán de la catedral, que tratarán del traslado del cadáver y de las honras fúnebres que se celebren. Posiblemente el lunes se celebren en Vigo funerales de *corpore insepulto* en la concatedral de Vigo y, seguidamente, el traslado de los restos mortales. El obispo auxiliar doctor Ricote, con el canciller del Obispado y el rector del Seminario, entregaron a los periodistas la siguiente nota del Obispado:

*Con profundísimo dolor hemos recibido hace unos momentos la triste noticia de que esta tarde, a las seis, en Vigo, el Señor ha llamado a Sí a nuestro venerado y queridísimo patriarca, obispo de esta diócesis de Madrid-Alcalá.*

*Tras un breve proceso gripal iniciado el jueves último, seguido de un primer ataque de trombosis que fue superado, Su Beatitud pidió con insistencia recibir los Santos Sacramentos, que se le administraron inmediatamente. En la tarde de*

(\*) N. de la R.—El párrafo segundo del artículo cuarto de la Ley de Sucesión (26 de julio de 1947) dice así: "Un Consejo del Reino asistirá al Jefe del Estado en todos aquellos asuntos y resoluciones trascendentales de su exclusiva competencia. Su presidente será el de las Cortes y estará formado por los siguientes miembros:

"El prelado de mayor jerarquía y antigüedad entre los que sean procuradores en Cortes..., etc., etc."

El artículo tercero de la Ley de Sucesión dice así: "Vacante la Jefatura del Estado, asumirá sus poderes un Consejo de Regencia constituido por el presidente de las Cortes, el prelado de mayor jerarquía consejero del Reino y el capitán general del Ejército de Tierra, Mar o Aire, o, en su defecto, el teniente general en activo de mayor antigüedad y por este mismo orden."

Los prelados procuradores en Cortes son los siguientes:

Don Marcelino Olaechea Loizaga, arzobispo de Valencia (23-8-35); don Gregorio Modrego y Casaus, arzobispo-obispo de Barcelona (8-6-36); don Luis Almarcha Hernández, obispo de León (13-1-44); y don Justo Pérez de Urbel, abad mitrado de Santa Cruz del Valle de los Caídos (17-7-58).

Entre paréntesis figura la fecha de su primera elección como obispo.

más de una ocasión, en tan supremos instantes, recordó a su director de conciencia los cuarenta años de vida episcopal en su diócesis madrileña. "Se fue apagando como una velita, pensando siempre en los madrileños", nos dijo el padre Tomás; y con lágrimas en los ojos continuó: "Murió como un santo."

Nació en el seno de una humilde familia de pescadores. A los treinta y seis años fue obispo de su misma ciudad natal, y hoy murió en ella cuando, a los ochenta y cinco, regía con sabia mano la gran diócesis de Madrid-Alcalá. La muerte de este ama-

mentos de su vida, en la tierra que le vio nacer y con el pensamiento puesto en los hijos que dejaba huérfanos en el corazón mismo de la madre España.

El doctor Eijo y Garay se encontraba descansando en su ciudad natal desde hace un mes. Se sintió enfermo el pasado día 24. El proceso de su enfermedad no fue súbito, pero sí rápido. Fue atendido por el doctor Adrio Mateo, especialista de corazón, quien comprobó que a las once y media de la mañana empeoraba el estado del ilustre purpurado. A las tres y media de la tarde el doctor Eijo y Garay pidió le fueran administrados los últimos Sacramentos, que recibió de manos de su director espiritual. A las seis de la tarde, el prelado expiraba. Murió conservando sus plenas facultades mentales y sin proceso agónico. Al tener noticia de su fallecimiento, la ciudad de Vigo, que le vio nacer, se cubrió de luto. Han sido suspendidos todos los espectáculos públicos, recepciones oficiales y el Curso de Verano que daría comienzo el lunes próximo. La guardia municipal viste de luto. En los edificios oficiales ondea la bandera a media asta, y la ciudad ha colocado en balcones y ventanas colgaduras ofi-

hoy, un segundo ataque puso fin a la santa vida de nuestro venerado patriarca.

Rogamos con toda el alma al Clero de la diócesis, Ordenes religiosas, Congregaciones, Acción Católica y a todos los diocesanos que se unan a nosotros en estos momentos de intenso dolor y eleven

al Señor fervientes súplicas por el alma del amadísimo padre y pastor que durante cuarenta años ha regido y gobernado sabiamente nuestra tan querida diócesis.

A su debido tiempo se darán las instrucciones que correspondan en orden al traslado del cadáver, entierro y funerales.

a escucharle con displicencia ostensible que bordeaba la ofensa. Pero paulatinamente gesto fue cambiando, su atención prendiéndose, su propio cuerpo adelantándose sobre la mesa y todo su ser gravitando hacia la palabra del obispo. Más tarde llegarían a ser grandes amigos.

Vida cimera la del doctor Eijo y Garay. En los doctorados de Filosofía, Teología y Derecho Canónico obtuvo premios extraordinarios. Fue agraciado en la Academia de Santo Tomás, de Roma, con un premio extraordinario "ad exemplum", caso único en los anales de aquella institución. El 9 de junio de 1935 ingresó en la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Pertenecía también a la Academia de Bellas Artes de San Fernando y era presidente del Instituto de España.

Nuestro obispo era de gentil presencia. Su ademán era majestuoso y contenido. Tenía una natural elegancia y el sobrio empaque litúrgico que la milenaria experiencia de la Iglesia, modeladora finísima de espíritus, parece transferir a sus príncipes. Pero al lado de esto, y precisamente por ello, tal vez nuestro prelado ardía en la caridad de Cristo. Ungía su pecho el amor a los pobres, a los humildes, a los desvalidos. Su obra en los suburbios madrileños la recordamos ahora con emoción profunda. Erigió iglesias parroquiales suburbanas, catequesis, dispensarios, talleres, cocinas económicas, orfanatos, escuelas. Humanizó —ésta es la palabra— barrios como los de Carabanchel, las Peñuelas, la Guindalera, Tetuán de las Victorias, Ventas, Vallecas y tantos otros. Cuando recibió, como reconocimiento a su gigantesco esfuerzo, la Medalla de Oro de la ciudad expresó el deseo de que aquella medalla representase "la unión de dos corazones: el del pueblo de Madrid y el de su pobre obispo, que no tiene más pena que la de no haber podido darle más".

Madrid tiene hoy el luto en el corazón.

## UNA VIDA SANTA Y UNA INTELIGENCIA PRIVILEGIADA

La personalidad humana de este ilustre pastor de la Iglesia, que de modo tan entrañable y silencioso había entregado su vida a los madrileños, era conmovedora. Parecía pertenecernos su vida, y por eso ahora su muerte nos causa doloroso estupor. Había nacido, en Vigo, el 11 de abril de 1878. En la paz del Seminario de Sevilla emitió su formación sacerdotal, continuándola después en el Colegio Español de Roma, donde desempeñó los cargos de maestro de ceremonias y prefecto de la sección de canonistas. Más tarde ingresó en la Universidad Gregoriana. Recibió la orden del presbiterado el 17 de diciembre de 1900, y en seguida fue nombrado catedrático del Seminario de Sevilla. El 6 de diciembre de 1904 obtuvo, por oposición, la canonjía magistral de Jaén, y en enero de 1908 ganó, por oposición también, la lectoral de Santiago de Compostela. Iba perfilándose una inteligencia lúcida y un alma ejemplar. El 28 de mayo de 1914 fue preconizado obispo de Tuy, y el 15 de noviembre del mismo año tomó posesión de aquella diócesis. El 22 de marzo de 1917 recibió el nombramiento de obispo de Vitoria, y entró en su nueva sede el 29 de julio. Fue el 6 de junio de 1923, fecha tan lejana ya que muchos hombres maduros de hoy aún no habían nacido, cuando el doctor Eijo y Garay hizo su entrada solemne en nuestra diócesis. Fue Madrid, punto

equidistante entre los grises húmedos de su Vigo natal y el azul radiante de Sevilla, donde primero cultivó su vocación sacerdotal, el sitio elegido por la Providencia para que un gran obispo desarrollase sus preciosas virtudes pastorales a lo largo de cuarenta años. Aquellas dotes apostólicas mostradas ya en Tuy y en Vitoria alcanzarían plenitud entre nosotros. Su vida fuerte, pura y recta a nuestro servicio estuvo día tras día y año tras año, infatigablemente. Nunca descansó. El mismo confesó una vez, no patéticamente, sino con alegre ánimo: "Estoy quemando la vela boca abajo", tal como recordaba Luis Martínez Kleiser en un importante artículo publicado en estas columnas hace varios años. Muchas veces, los transeúntes noherniegos que atravesaban la calle de San Justo a la madrugada, veían una pequeña luz entre las oscuridades que envolvían el palacio episcopal. Allí estaba, consumiendo, para la mayor gloria de Dios; consumiendo "boca abajo", esto es, intencionalmente, la vida de nuestro obispo.

La santidad de su vida no fue obstáculo para que cultivase su privilegiada inteligencia. Tuvo siempre grandes aficiones literarias, y pudo haber sido un escritor de finísima sensibilidad. Pero cuando sus compañeros académicos le instaban a escribir, él respondía invariablemente con suave sonrisa: "Dios no me va a examinar de literatura, sino de diócesis." Actitud mucho más meritoria cuanto que le resultaba en extremo mortificante, pues una vez escribió, en una carta privada, al citado escritor: "Lástima que no me dejen los papeles descansar más para poder dedicar tiempo a tareas más de mi gusto."

El doctor Eijo y Garay mereció ampliamente el honor académico. El 23 de abril de 1920 se celebraron en la iglesia de las Religiosas Trinitarias, de Madrid, exequias por el alma de Cervantes. La oración estuvo a cargo de nuestro obispo, que entonces lo era de Vitoria. Fue una pieza magistral que suspendió el ánimo de sus oyentes. "Pronunció—dijo Rodríguez Marín—una oración tal, que nos dejó maravillados; maravillados de todo: del plan, de su desarrollo, de la abundancia y calidad de los pensamientos, de la novedad y el brillo de las imágenes, de la sobria galanura del estilo, de la frase, siempre correcta y limpia..." Don Antonio Maura, a la sazón director de la Academia, manifestó aquel mismo día a varias personas: "Este obispo merece una plaza de número, y la tendrá si lo trasladan a Madrid. Así fue. Ocupó la vacante—ironía de la vida o de la muerte—que produjo el fallecimiento del propio Maura. Era el 22 de mayo de 1927."

No estará de más recordar en estas conmovedoras notas uno de sus encuentros con Manuel García Morente cuando el corazón de tan ilustre maestro aún no había sido tocado por la gracia. En el transcurso de unas oposiciones a cátedras ambos coincidieron como miembros del Tribunal. Acabado el primer ejercicio creyeron todos conveniente realizar una valoración de los opositores, y cada uno de los jueces fue tomando la palabra. El doctor Eijo y Garay habló el último. García Morente, cuya sinceridad de espíritu y ánimo vehemente no le consentían enmascarar sus antipatías, comenzó